

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Carlos A. Parodi: *The Politics of South American Boundaries*. Westport/London: Praeger Publisher 2002. 171 páginas.

Partiendo de la constatación que América del Sur casi no está presente en los estudios recientes sobre nacionalismo y fronteras, el autor formula la necesidad de una “perspectiva política crítica” respecto a los límites territoriales en esta región. Esta necesidad resulta de que, por un lado, los límites territoriales a menudo han jugado un papel crucial en los orígenes de muchos conflictos militares en este subcontinente. Por otro lado, los límites determinaron significativamente la organización de la política territorial del Estado. Con ello, el autor repite argumentos muy conocidos de la Ciencia Política, recogidos también por la historiografía. Otro aspecto conocido acerca de la importancia de los límites territoriales para la formación de una identidad nacional no aparece como argumento central, a pesar de que más abajo el autor también se refiere a la importancia de los límites como símbolo de la nación (p. 29).

El libro está dividido en cinco capítulos. En el primero, Parodi demuestra que ya desde la época colonial, los límites territoriales fueron usados por las clases dominantes, conquistadores incluidos, para el control de la población y del territorio. Un instrumento importante de análisis es para Parodi la distinción entre límites territoriales de *iure* y de *facto*. En el segundo capítulo, el autor se dedica explícitamente al objetivo principal de su libro, es decir, a las implicaciones centrales de su “perspectiva política crítica”. Su núcleo consiste, primero, en la necesidad de explicar los fundamentos o la “verdad no

problemática” de la teoría, y, segundo, en la problematización de estos fundamentos mediante la compulsa de la teoría con la realidad (p. 37). Partiendo de posiciones de, entre otros, Michel Foucault y Ernest Gellner, el autor constata que cada Estado de América del Sur tiene sus propias teorías. Después del análisis de diferentes teóricos de algunos países latinoamericanos, Parodi constata cuatro aspectos fundamentales comunes dentro de la variedad de las múltiples teorías y las opiniones muchas veces contradictorias (pp. 45 y ss.): primero, la demanda a la autoridad; segundo, el territorio nacional; tercero, la exclusión de los indígenas; y cuarto, la conciencia territorial. En el tercer y cuarto capítulo, siguen estudios acerca de dos regiones escogidas: la frontera entre Perú y Ecuador y la Amazonía.

En el capítulo final el autor ubica el problema de los límites territoriales en el contexto de su función para la formación de un orden social general, en el contexto del problema de la guerra, de los territorios de los indígenas y de la globalización. En general, el libro ofrece un acercamiento compacto e informativo a la problemática de los límites territoriales para América Latina. Por su manera de insertar las reflexiones teóricas en un amplio contexto histórico (incluyendo algunas tablas comprimidas), el libro podría ser atractivo para interesados tanto en la Ciencia Política como en la Historia.

Bernd Schröter

Bernd Schröter: *Die Entstehung einer Grenzregion: Wirtschaft, Gesellschaft und Politik im kolonialen Uruguay, 1725-1811*. Köln: Böhlau 1999. XII, 581 páginas.

El ambicioso trabajo de Bernd Schröter, originalmente su tesis de habilitación, presenta un completo panorama del desarrollo socioeconómico y político, una suerte de “historia total” de la llamada “Banda Oriental”, el territorio de la posterior República de Uruguay, desde la fundación de la ciudad de Montevideo en 1724-1725 hasta el estallido del movimiento independentista en el ámbito rioplatense. Basado en un excepcional acopio de fuentes primarias, el autor se mueve entre un enfoque cuantitativo, con interesantísimas aportaciones, especialmente en el terreno demográfico (composición étnica de la población, pautas de nupcialidad), y una construcción teórica de mayor alcance, como es el concepto de “región de frontera”, sobre el cual procura vertebrar la totalidad del estudio. Según Schröter, la formación de la sociedad uruguaya previa a la independencia se explicaría por la naturaleza doblemente fronteriza del país: en tanto que territorio en disputa entre los dos poderes coloniales ibéricos, por un lado, y como avanzada de la presencia europea respecto a los pobladores indígenas de la región, por otro.

Partiendo de los fundamentos geográficos de la colonización, Schröter construye coherentemente una línea analítica a través de las variables económicas (reparto de la tierra, modalidades de la explotación agropecuaria, manufacturas, comercio –sin olvidar el contrabando–), la estratificación social y la plasmación política de los intereses respectivos. La secuencia histórica que traza, condicionada por el hecho objetivo de una ocupación comparativamente tardía del territorio, se inicia

con una estructura de la propiedad relativamente equilibrada, trastocada por la paulatina cristalización de una élite terrateniente, beneficiada por la concentración fundiaria, primero, y la actividad comercial, después. Esta élite emergente se habría revelado capaz de asegurar y consolidar su posición mediante la puesta en práctica de adecuadas estrategias matrimoniales, la cooptación política y la inteligente articulación de sus intereses en el contexto del reformismo borbónico. Si bien el peso del análisis recae mayoritariamente sobre estas capas sociales altas, Schröter pone de manifiesto cómo su éxito, determinante para la estabilización a largo plazo de una economía exportadora de cuño latifundista, no implicó necesariamente la completa salida de la escena de estratos pequeño y mediano-propietarios (v. gr., los chacareros), los cuales habrían de jugar, tras 1811, un importante papel en los conflictos sociales y políticos asociados al proceso independentista. También los gauchos y, sobre todo, los esclavos, tratados específicamente en uno de los capítulos, son objeto de la atención del autor. Permanece sin resolver completamente la interrogante de en qué medida la movilidad y la variedad de las relaciones socio-étnicas en el espacio fronterizo hubiesen podido incidir decisivamente, más aún que la acción de la Corona, en la continuidad de la pequeña y mediana propiedad agraria. Para Schröter, la incidencia práctica de la situación de frontera se plasma sobre todo en la importancia de Montevideo como pieza básica en la estrategia militar española frente a la amenaza portuguesa, pero también en la inseguridad fáctica de los núcleos poblacionales situados en territorio fronterizo, con los subsiguientes efectos en las estructuras familiares o las formas de organización productiva. Algo desdibujada quede acaso la cuestión de cómo se verifica con-

cretamente y cuáles son las consecuencias de la interacción sociocultural entre españoles, portugueses e indígenas, si bien cabe conceder que su tratamiento sistemático, además de otras fuentes, hubiese exigido posiblemente cierto alejamiento del enfoque decididamente histórico-estructural del autor. La disponibilidad de un trabajo de la envergadura del de Schröter facilitará sin duda a futuros estudiosos abordar, desde una muy sólida base empírica, ese y otros muchos temas.

Antonio Sáez-Arance

Diana Obregón Torres: *Batallas contra la lepra. Estado, medicina y ciencia en Colombia*. Medellín: EAFIT 2002. 422 páginas.

Según datos estadísticos de la Organización Mundial de la Salud, de 10 a 12 millones de personas han contraído en 1988 la enfermedad de Hansen, mejor conocida por *lepra*. En América Latina, Brasil y Colombia se mantienen en la cumbre de la lista; se estima que un 0,05 % de la población colombiana está afligida por la lepra (frente a alrededor de un 0,1 % en 1910). Con su estudio sobre la historia de la lepra en Colombia desde el período colonial hasta hoy, la historiadora Diana Obregón Torres contribuye con un excelente trabajo a la historia social de la medicina, en el que pone de manifiesto las dependencias entre los saberes humanos sobre la enfermedad y la dinámica de intereses sociales, económicos y políticos, a la que está sujeta la estrategia adoptada para la lucha contra la enfermedad en una determinada época. Sin postulados ajenos a la materia enlaza los hilos de la historia empírica, las etapas de los diferentes tratos, los distintos grupos que intervienen en

ellos y los esfuerzos científicos en aras de descubrir los temibles secretos de esta enfermedad. Luego de una introducción general al tema de la lepra, los capítulos se organizan en orden cronológico siguiendo una repartición en cuatro grandes períodos en Colombia a partir del siglo XVIII; mientras que un capítulo está dedicado exclusivamente a la lucha internacional contra la lepra, esa dimensión siempre está tomada en cuenta en sus repercusiones en Colombia al igual que en la influencia internacional, ejercida por las experiencias colombianas. El libro cuenta con una amplia bibliografía y un índice onomástico.

Siendo una de las diversas enfermedades llevadas desde Europa por los conquistadores, la lepra o “elefancia” cuenta con una historia en Colombia, que se extiende por medio milenio. La primera fundación de un lazareto es documentada ya para el año 1513 en Cartagena; en los siglos XVI y XVII había extensiones epidémicas de la enfermedad. En el siglo XIX, la orden de “Las Hermanas de Dios” fue llamada a mandar monjas. El honroso y meritorio cuidado de enfermería dado por las hermanas fue de tipo asistencial paliativo y se caracterizó por una actitud de soporte emocional, mientras que las valiosas experiencias con la enfermedad casi no fueron recogidas ni intra ni extramuros. Hasta 1890, todavía hubo voluntariedad de ir al lazareto. Se crearon famosos lazaretos como “Agua de Dios” que incentivó toda una variedad de negocios y atrajo a charlatanes y otros asesores de muy distinta índole. Muchos simulaban la enfermedad con el objetivo de aprovecharse del modesto sostenimiento estatal para los enfermos. (Fenómeno que igualmente se dio en Europa por lo que, p. ej., Francisco I hizo indagar sobre los presuntos leprosos en Francia en el siglo XVI.)

Debido a las crecientes migraciones internas, al empeoramiento sanitario e

higiénico en los bajos estratos sociales y a otras razones todavía poco investigadas, Colombia vivió un auge de la endemia a finales del siglo XIX. Con la adopción del aislamiento riguroso, implacablemente impuesto a través de la toma del control sobre los lazaretos por el Estado, por consiguiente a través de cercas de alambre de púas, de vigilancia, de persecución y hasta de propia moneda a partir de los comienzos del siglo XX, la comunidad profesional de los médicos llegó a desempeñar un papel importante para las decisiones acerca de la estrategia a seguir en la lucha contra la lepra y, asimismo, a afianzar su autoridad de opinión y su posición en la sociedad. En el contexto histórico de la internacionalización de la economía, la existencia de la lepra fue cada vez más contraria al interés de las élites orientado a atraer inversiones extranjeras y vincular la propia producción agraria con los mercados globales. “La profesión médica necesitaba convencer a la sociedad de su exclusiva posesión de competencia científica para tratar adecuadamente la enfermedad; por tanto, debía demostrar que la filantropía había sido incapaz de manejar el problema”. Para este fin político de una comunidad profesional le convino la falta de conciencia pública del tema de la higiene social. En su gran mayoría, la comunidad médica dibujaba una imagen apocalíptica de la amenaza omnipresente de la plaga, atacaba fuerte y continuamente todos los métodos tradicionales de tratamiento y asistencia para los enfermos y optaba claramente por el aislamiento riguroso.

La estrategia aislacionista se reveló completamente irrealizable. Provocaba el disimulo masivo por parte de los pacientes justamente cuando la curación tenía todavía buenas expectativas y hacía a veces que, en consecuencia del disimulo y falta de atención, contagiaran también a sus niños. Asimismo, se produjeron insurrec-

ciones de los confinados, contra los que se habían agudizado las represalias, pero en ningún sentido habían mejorado los tratamientos médicos.

La autora tiene la tesis de que este cambio de estrategia contra la lepra tampoco condujo a la investigación científica (sistemática, coordinada, en estrecho intercambio con los esfuerzos que se hicieron a nivel internacional) de la enfermedad y su etiología. Con fundamento en un conocimiento soberano de las grandes tendencias y de manera muy beneficiosa para la ubicación del caso colombiano en la historia de los comportamientos de sociedades afligidas en su centro por enfermedades desconocidas, Obregón sigue el hilo de los descubrimientos y los contratiempos de la comunidad investigadora internacional y de experiencias hechas en otros países con grandes problemas a causa de la lepra (como Noruega, Estados Unidos, Indonesia y otros). La efectiva incertidumbre acerca de especie, causa, incubación, vías de contagio de la lepra, reinante hasta hace medio siglo, favoreció cualquier tipo de explicaciones seudo y extra científicas, políticamente inspiradas, y sus fatales consecuencias como exclusiones de grupos presuntamente con alta inclinación debido a su “inferioridad”. Esto hizo que la lucha contra la enfermedad se transformara, por largas épocas, en una lucha contra los enfermos.

Siempre había también quienes siguieron posiciones minoritarias entre la comunidad médica. Había quienes sostuvieron estrechos contactos con la comunidad investigadora internacional y había aquellos pioneros médicos y periodistas, en no pocos casos enfermos, que hicieron públicas las escandalosas consecuencias de la política de la segregación y exigieron alternativas. Paulatinamente, las corrientes en favor de una política de

higiene social, de un control de las condiciones de vida, de trabajo y de nutrición del pueblo y de una formación en ingeniería sanitaria, enfermería y administración de hospitales se reforzaban con el desarrollo económico y el ascenso de organizaciones obreras y se reflejaban en los esfuerzos por mejorar las instituciones nacionales encargadas de estas tareas y también en convenios interamericanos. En 1961, finalmente, se concluyó la abolición del aislamiento obligatorio.

Sobre el material empírico, los lectores podemos estudiar los efectos de la medicalización en el trato de la enfermedad, causados por la profesionalización y el ascenso social de la comunidad de los médicos en prestigio y poder. La dirección por la que se desarrolla e investiga la ciencia y la interpretación de sus resultados dependen de las preguntas que una sociedad plantea según su comprensión de salubridad y enfermedad. En la medida en que las enfermedades se vuelven más amenazantes, crece la inclinación en la sociedad a la exclusión, la estigmatización, la demonización, la atribución de calidades peligrosas y del carácter venéreo y la culpación. También la historia de la lepra en Colombia corrobora que estas reacciones son contraproducentes para la lucha de la humanidad contra las epidemias y por el contrario mejoran las condiciones para su propagación. Una visión sobre diversas posibilidades y límites de estrategias preventivas alcanza una dimensión destacada en este estudio al igual que se revela el carácter complejo de la relación entre formas tradicionales y escuelas modernas en la medicina. *Batallas contra la lepra* es una excelente obra de Historia de la Ciencia para el caso de la lepra, que demuestra las cambiantes construcciones de esta enfermedad.

Jochen Ploetz

Robert Harvey: *Los libertadores. La lucha por la independencia de América Latina (1810-1830)*. Barcelona/México: coedición RBA Libros/Océano de México 2002. 572 páginas.

La lucha por la independencia de América Latina es, ya desde hace casi dos siglos, uno de los temas más atractivos, tanto para los especialistas como para el público lego, no solamente en la región correspondiente. Cada año se dan a la luz nuevos textos sobre el problema, aumentando la bibliografía ya existente. Solamente una parte pequeña de ellos amplía los conocimientos del público especializado; la mayoría de los autores busca, en el mejor de los casos, formulaciones nuevas para describir los eventos conocidos. Las mejores posibilidades se ofrecen en el campo del aprovechamiento de los destinos de personas concretas para mostrar las sinuosidades del camino que llevó a las sociedades latinoamericanas hacia la soberanía nacional. Precisamente este modo escogió Robert Harvey, autor de uno de los últimos libros dedicados a la problemática de la lucha por la independencia latinoamericana. En los destinos de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín, Miguel Hidalgo, Agustín Iturbide y Dom Pedro, esboza los complicados procesos que desembocaron en la proclamación de la independencia de Venezuela, Gran Colombia, Perú, México y Brasil.

Para esbozar las vidas de estos héroes de la independencia latinoamericana Harvey utiliza testimonios textuales de los contemporáneos –citas de sus cartas, diarios, etc.–, aliviando de tal manera el texto descriptivo al combinarlo con las citas de las ideas presentadas por escrito por los próceres de la independencia latinoamericana. Lo que merece mención especial es el hecho de que el autor incorpora los

acontecimientos de América Latina en un contexto más amplio, una vez más por medio de incursiones que describen, p. ej., las actividades de Miranda en los Estados Unidos, Rusia o Francia en los años revolucionarios. Harvey no omite tampoco mencionar la participación de los europeos, sobre todo los británicos, en las campañas de los independentistas, dedicando atención especial a las actividades del almirante Cochrane, que influyeron sustancialmente en la situación de Perú y de Brasil. El autor no abandona a sus héroes en el momento de la proclamación de la independencia, esbozando el desarrollo de los nuevos Estados en los primeros años de la soberanía.

El libro reseñado puede servir como ejemplo de un hecho bien conocido. Para escribir un esbozo de eventos históricos para el público lego, no es necesario ser un historiador. Pero lo que no debe faltar es el conocimiento de la bibliografía necesaria, la capacidad de aprovecharla para la construcción de una imagen fiel de los acontecimientos –demostrándolos, si es posible, por medio de los destinos de los personajes concretos–, y el arte de presentar esta imagen de modo atractivo. En este caso, el libro puede servir no solamente para el público mencionado arriba sino también para los estudiantes que buscan información inteligente y rápida. Ésta fue, supongo, la razón por la que fue publicada la traducción española del libro de Robert Harvey, periodista y político. Su libro, sin tener ambiciones científicas, ofrece la historia legible de una de las épocas más dramáticas de la historia latinoamericana, que quizás ayudará a los lectores a orientarse en la complicada situación contemporánea de los países del continente americano de habla española y portuguesa.

Josef Opatrný

Richard W. Slatta/Jane Lucas De Grummond: *Simón Bolívar's Quest for Glory*. College Station: Texas A & M University Press 2003. 344 páginas.

Tomás Polanco Alcántara: *Bolívar. Vida, obra y pensamiento*. Barcelona: Bustamante editores 2002. 221 páginas.

A la ya ingente bibliografía sobre Simón Bolívar vienen a sumarse dos títulos más. El libro de Richard W. Slatta y la fallecida Jane Lucas De Grummond se basa en un manuscrito de esta última, reelaborado y revisado después de su muerte por Richard W. Slatta. Los dos autores trazan una imagen básicamente positiva de su héroe, comparándolo ya en la introducción del libro con George Washington y resaltando al mismo tiempo lo que le diferenciaba de éste. En primer lugar describen la carrera militar de Bolívar, con todos sus altibajos, sus éxitos y desengaños. La vida de Bolívar contenía todos los elementos de un épico héroe bélico. Después de haber sido batido, regresó al escenario político y militar; en cierta manera era un genio militar; su persistencia era proverbial; su “búsqueda de la gloria” rayaba en lo maniático; en muchos aspectos egocéntrico, luchó denodadamente por el poder militar y político. La tragedia de su vida y su legado político siguen discutiéndose hasta hoy en día, pero los analistas concuerdan en concederle significado histórico.

Los autores parten de una tesis: “We suggest, that Bolívar may have suffered from bipolar disorder, given the extreme swings in temperament and actions that characterized his life” (p. 4). Para presentar la vida, las hazañas y los fallos de Bolívar, los autores han hecho uso de un inmenso material de Bolívar mismo (cartas, alocuciones, proclamas, etc.), de sus aliados, pero también de sus enemi-

gos. Si bien el estudio se centra en la figura del Libertador, también presenta a las personas con las que tenía que ver Bolívar, discutiendo la participación de éstas en la independencia de América Latina. Los conflictos con los que se vio enfrentado Bolívar durante la época de la independencia, establecieron un *pattern* político que se repetiría en tiempo y espacio en la América Latina de los siglos XIX y XX.

La estructura del libro sigue un orden básicamente cronológico; tiene cinco capítulos, subdivididos en varios apartados cada uno. El primero describe “la educación de un libertador” y abarca la época desde el nacimiento de Bolívar en 1783 hasta el año 1810. El segundo habla de las primeras luchas por la independencia de 1811 a 1813. El tercero está dedicado a la “reconquista de sus colonias por España” y se concentra en los años 1814 a 1817. El cuarto tiene por tema el “resurgir patriótico y el colapso español” entre 1818 y 1825. El último capítulo es una interpretación “del fracaso político a la gloria después de la muerte”; habla del fallido intento de mantener unida Gran Colombia, del declive político del Libertador y de su re-interpretación, pasando de ser un demagogo a un semidios.

El libro se concentra más en los aspectos militares y políticos de la vida de Bolívar que en sus proyectos estatales, si bien se puede apreciar perfectamente que la reflexión histórica sobre la mejor manera de organizar un Estado, siempre corría pareja con sus acciones políticas y militares. En cuanto a la cuestión central del libro, los autores llegan a la conclusión: “The Liberator succeeded wonderfully in his lifelong quest for glory. Regrettably, however, his political goal of South American unification failed, in part, because of Bolívar’s flaws of character and vision” (p. 308).

Muy diferente tanto en la presentación como en la pretensión historiográfica es el libro de Tomás Polanco Alcántara sobre “vida, obra y pensamiento” de Bolívar. En la “presentación”, el autor mismo resalta que escribió el libro “como una semblanza de Simón Bolívar para el ciudadano de la calle, es decir, para su lectura por las personas que, sin inclinación particular por las investigaciones y estudios históricos, muestran un deseo respetable de conocer a quienes han tenido presencia e influencia relevante en nuestro mundo hispanoamericano. No se trata, por tanto, de una obra que estudie con amplitud todos los temas que están relacionados, en una u otra forma con Simón Bolívar sino de capítulos escritos a vuelta pluma, en tal modo que, sin faltar a la verdad histórica no se abunde en explicaciones y comentarios” (p. 13). Falta, pues, un aparato bibliográfico y documental, y toda una serie de temas debatidos ampliamente en la bibliografía histórica sobre el Libertador, en este tomo apenas se mencionan. En cuanto a la apreciación general de Bolívar, baste esta última cita del autor: “Mi finalidad, al escribir este trabajo, no es otra sino la de pretender que el lector acepte, como válida, la calificación que don Miguel de Unamuno, el gran español, dio a Bolívar: Héroe de la raza” (p. 13).

En una docena de capítulos se describe la vida de Bolívar, sin añadir conocimientos nuevos a lo que ya se sabía del Libertador. El aspecto más remarcable del libro no es, empero, su texto, sino las profusas y generosas ilustraciones de cuadros de la época y posteriores, fotos, lienzos, grabados, murales, retratos, litografías, cartas geográficas, etc. Hay que felicitar a la editorial Bustamante por ofrecer a los lectores —o mejor espectadores— un libro tan “bello”.

Walther L. Bernecker

Scott Morgenstern/Benito Nacif (eds.): *Legislative Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press 2002. IX, 503 páginas.

This extensive study analyses the situation of legislatures in four countries in Latin America: Argentina, Brazil, Chile and Mexico, while models of the US Congress are mostly used as the basis for reference. As politics in Latin America are based on multi party-systems and governments are formed by coalitions, an occasional comparison is made with European systems. According to the authors, another reason to stress a parallel with the USA is that practically all countries on the American continent have a strong presidential system. The question is if this forms a sufficient basis for a comparison. The authors themselves recognize that the political situation, including that of the legislature, is quite different in Latin America from that of the USA and the US Congress. To give just two examples: the electoral system is quite different: in the US Congress, re-election is the main goal; another is sitting in prominent committees. One might add the specific American systems for financing (re)elections and lobbying. This does not hold true for the four Latin American countries, albeit in different ways. Depending on the constitution, direct re-election is not always possible in Latin America. For a long time, that was certainly the case for most executive positions, sometimes also for legislative positions. And if this has changed, this is very recent, such as in Argentina and Brazil. In Mexico, it is still out of the question to re-elect a president. There are regular switches in political positions: from deputy or senator to governor or mayor of an important municipality. Local and regional powers play important roles next to the national one. In Latin America networks, alliances, co-

optation and other forms of *quid pro quo* situations have developed over time, not only top-down, but, more recently, also bottoms-up. The relations to political parties and within parties have all formed in their own specific ways in each country. Even so, the comparison with the American Congress is maintained, as, according to the authors, there have been many studies about the workings of the US congress and hardly any about legislature in Latin America. That is not quite true, as there have been studies about this topic in the past, and quite some in recent years. According to Jean-Michel Blanquer, author of one such study, Latin American regimes are a mixture of the North-American constitutional model and the European ones. Their presidential regime is inspired by the United States, but, at the same time, specific mechanisms have been established to counterbalance this system. Thanks to checks and balances, the power of the president is more limited than has been assumed. Blanquer considers that the new rules that are emerging are inspired by parliamentarism within a presidential system. Parliamentary prerogatives are getting stronger and are going hand in hand with a stronger judiciary and, often independent, controlling powers.¹

The authors confirm this point of view as they conclude that legislature in Latin America is certainly not as weak, or irrelevant as it is often portrayed. The executives have to negotiate much more with their respective legislatures than they would like to admit. The interaction is much more complex and subtle than is

¹ Jean-Michel Blanquer, "Consolidation démocratique? Pour une approche constitutionnelle", *Pouvoirs*, n.º 98, *L'Amérique latine*, 1er janvier-31 mars 2001, pp. 37-47.

habitually thought. Moreover, the opposition can also play an important role through legislature. In Chile, the president yielded in part to demands of the opposition, in some crucial areas such as the budget. This power is not always apparent but sometimes more behind the scene. In Argentina, in spite of hyperpresidentialism, the president has to negotiate with Congress. In Brazil, ruling by decree works only as long as the Congress tolerates it. Collor de Mello has used this system most and did not last long when Congress did not accept this system anymore. Mexico has a bit of a different past, when constitutionally Congress had much more power than it made use of during the PRI-dominated period and the president much less. But “by gaining control over representation the executive set the conditions for Congress to abdicate its law-making and checking powers” (p. 121). This has started to change from 1978 onwards, especially from 1988 when the President lost his two-thirds majority in Congress, needed for constitutional changes. Since 1997 Congress shows a much more plural system and formal powers are playing a more important role. The importance of the Mexican Congress, which is quite significant in these last years, should only be growing over the coming years. Chile is the only country where the legislature has become weaker than it was before, through the 1980 constitution, although the recent democratic presidents have shown due respect for their legislature.

Looking at the overall situation, each legislature in Latin America has clearly policy-making power, which can be initiating bills, but also blocking them, or pressuring the president to change proposals. While, at the same time “presidents are keenly aware of the majority’s construction, unity, and loyalty and condition their potential strategies to the expect-

ed reaction of the legislature” (p. 444). Over the years many variations can be found within the different countries as well as the fact that all presidents were not as strong or independent in relation to their legislature than has long been thought. Further study of Latin American legislature might yield more complex relationships and unexpected results.

Marianne L. Wiesebron

Joseph L. Arbena/David G. LaFrance (eds.): *Sport in Latin America and the Caribbean*. Wilmington: Scholarly Resources 2002. XXXI, 241 páginas.

¿Es el deporte “*opio del pueblo*” o una fuente de identidad popular? Desde los años sesenta muchos universitarios no dudaban en que la respuesta correcta era la primera. Por eso optaron por no preocuparse del tema, o analizarlo sólo desde una perspectiva ideológica. Sin embargo la historia del deporte en Latinoamérica es un tema fascinante, sobre todo si se observa desde el punto de vista de la nueva historia cultural. En este sentido es un componente integral de los procesos de modernización –según el modelo europeo–, que ha vivido América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX.

El deporte moderno que nacía a partir aproximadamente de 1850 se distinguía, de lo anteriormente visto, por su organización y su sistematización. Reglas fijas, entrenamiento y competencias regulares, la estadística sobre récord, eran por ejemplo una de las características de un proceso que conduciría en el siglo XX a lo que se conocería como la profesionalización general y a la globalización del deporte como medio masivo de consumo. En eso existía una conexión estrecha con el desarrollo

social y económico, dado que el deporte ofrecía un camino para acostumbrarse a la velocidad y a las circunstancias de vida del tiempo nuevo y a su tendencia al individualismo. Además, el deporte moderno era introducido en América Latina de forma frecuente por los mensajeros de la modernidad —es decir por comerciantes, marineros o empresarios europeos—.

El tomo de Joseph Arbena y David LaFrance ofrece una buena colección de artículos sobre la historia del deporte en Latinoamérica desde las perspectivas histórica, sociológica y antropológica. Examinan las contribuciones individuales de deportes como fútbol, críquet, béisbol, equitación, baloncesto y voleibol en distintos países. Paralelo a esto, el libro contiene contribuciones interesantes sobre la relación de deporte y política en la Cuba de Castro, la historia de la única olimpiada que tuvo lugar en América Latina, la de México en 1968, o la problemática del deporte femenino en América Latina.

Debido a la importancia del fútbol como fenómeno de masas las contribuciones sobre este deporte, con razón, toman la mayor trascendencia. Así, por ejemplo, Chéster Urbina Gaitán expone el papel de la Iglesia Católica como promotora del fútbol en Costa Rica. Por su parte, Urbina destaca los problemas inesperados que acarrea el hecho de que el deporte desarrollara una dinámica propia y exigiera un espacio cada vez mayor a expensas de la Iglesia en las actividades de recreo. Steve Stein examina las condiciones de origen y el papel del fútbol como institución del control social con el ejemplo de la ciudad de Lima en lo que fueron las primeras décadas del siglo xx. Interesante es la contribución de Joseph Page, quien describe la gran importancia política y social del fútbol en Brasil. Jeffrey Tobin escribe en su contribución sobre la relación entre fútbol y nacionalismo en Argentina. Final-

mente, Tobin subraya las diferentes evaluaciones sobre el fútbol hechas por los intelectuales y por el pueblo, explorando el carácter hegemónico o contra-hegemónico de este deporte.

Una dimensión importante de la historia del deporte en América Latina es la relación con los problemas étnicos de la región; esta problemática se ve con especial claridad en el Caribe. Deportes como el críquet, el béisbol y el baloncesto se convertían, como señalan Rob Ruck, o Jay y Joan Mandl, en factor importante en el desarrollo de comunidades e identidades. De forma simultánea, las rivalidades en el deporte reproducían barreras étnicas y sociales y —contrariamente a opiniones corrientes— no llevaban a la integración, sino más bien a la profundización de oposiciones.

Este libro es una muestra representativa del estado de la historiografía sobre el deporte en América Latina. La selección de las contribuciones sin embargo también muestra que, en este campo de investigación, todavía quedan muchas preguntas abiertas. Temas como el cambio de los conceptos de identidad unidos con el deporte en tiempos de globalización, o la relación entre el deporte y la violencia, no son discutidos en estos estudios. Aun así es menester recomendar mucho este libro como un aporte a la temática de la historia deportiva en América Latina.

Stefan Rinke

Marta Harnecker: *Sin tierra: construyendo movimiento social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores 2002. XIV, 303 páginas.

“During the 70’s the capitalist modernization of the countryside developed, un-

folding, above all in the South, a fast and strong process of mechanization of agricultural exploitation orientated towards the agro-exportation in the hands of powerful transnationals.” In such simple clarity Marta Harnecker, the author of *Los conceptos elementales del Materialismo Histórico* and actual Director of the Centro de Investigaciones de Memoria Popular Latinamericana in Cuba, summarizes Brazil’s complex conservative modernization under military rule. The quotation (the 22nd passage, Chapter III) exemplifies the fascinating literary quality of the whole book which numbers all passages from 1 to 1013. These stylistic elements somehow remind one of holy books which facilitate quoting in order to foster the dialogue between priests and congregation for educational purposes. This book is not an academic text, it aims at contributing to change Latin America’s rural reality. It is written as an instrument for political activists to spread the idea of active resistance against the highly uneven distribution of land all over Latin America. For this purpose, the information of the book can be complemented by an audiovisual documentation.

Drawing from the experience of the Movimento de los Trabalhadores Rurales do Brasil (MST) the book provides practical instructions for the foundation and maintenance of peasant grass roots organizations. The MST, soon after its first actions, gained a reputation of an effective organization of landless people well beyond Brazil. The occupation of unused public land or extensive large scale holdings by large groups of organized landless people, as well as the eloquence and courage of its leaders who were (and still are) targets of paramilitary forces and *pistoleros* engaged by the large landowners, embodied the struggle of the rural poor against an unjust system of exploitation,

maintaining the hope that, eventually, capitalism would be overthrown.

Harnecker begins her report by narrating the history of the movement from the first *Ligas Campesinhas* at the end of the Vargas dictatorship up to the government of Cardoso. Admitting for the symbolical importance of the manifest acts of occupation by the MST she emphasises that the sheer conquest of land is not enough but has to be complemented by the access to technical infrastructure and know-how, financial means and channels of commercialization. The hostile attitude of the government towards the MST was translated into blunt repression, attempts of co-opting its leaders or schemes to isolate the movement socially and ideologically. The second part of the book is dedicated to the diverse strategies of the MST. It describes the different types of occupation and the necessary measures to be taken to organize a settlement stressing the importance of ideology for the inner cohesion of the settlers and the movement as a whole. It also discusses the legal restrictions and the ways to overcome them. The third part, which deals with the well established settlements of the MST, consists mainly of two personal reports of settlers. They reflect on their own and the group’s experiences, the problems, flaws and changes over time. It gives an idea of the difficulties in maintaining a stable social structure based on the ideas of solidarity, equality and co-operation. The reports also go into the tense relations towards the outer world, dominated by completely different values and inexorable market forces. Part 4 returns to a more structural, but never ahistorical description, analysing the efforts taken by the MST to establish its own system of elementary education. This is considered to be a key factor for the long-term social coherence of the movement. The last part discusses its internal organi-

zation and finances. Harnecker stresses the uniqueness of the MST, which, according to her, differs from other movements of peasants or landless people in Latin America in ideology, organization and social composition. When she describes the fundamental guidelines of the MST, she establishes a series of principles that would have to be respected by rural movements which intend to follow the same path.

The focus of the book is clearly on praxis and its change and not so much on analysis. It is based almost exclusively on internal sources and publications by the MST and on interviews with its members. Together with the unquestioned Marxist perspective this accounts for a good deal of the book's academic flaws. It is unable to provide answers for central questions concerning rural resistance and the conflictive relations between the peasant agriculture and the capitalist market. How would, for example, banks accept collective property rights, which are moreover bound to certain social prerequisites, as a guarantee for mortgage credits? At what price can collective values be maintained against dissent and individual freedom? With respect to this latter question Harnecker seems to perpetuate the classical paternalistic approach towards the peasants supposing that they need ideological education to overcome their family orientated isolationism and apolitical stance. In the end, the conclusion that collectivism is the definite solution for the fundamental dilemma of today's peasants, which seem to have no other choice than that between dependence on the market or dependence on the state, is not convincing.

Peter Fleer

Susana Rotker (ed.): *Citizens of Fear. Urban Violence in Latin America*. New Brunswick/London: Rutgers University Press 2002. 265 páginas.

This book edited by late professor Susana Rotker brings together an impressive collection of authors on probably the most virulent social problem in Latin America. In the region more than 140.000 people die every year through violence, with Colombia at the top of all countries. One of every three citizens has fallen directly or indirectly victim to this scourge, related undoubtedly to the very high levels of social injustice which are still not effectively tackled by the new democracies after the fall of military dictatorships. Rotker alludes to this context citing Jesús Martín-Barbero from Colombia: "You can't trust anyone who looks at you for more than a few seconds" (p. 17). One of her interests is how violence has changed the ways people relate to urban space, to other human beings, to the state and to the very concept of citizenship.

However, necessarily many additional factors intervene. To cite only some of the obvious candidate variables, acceleration of modernisation and globalisation, massive migration from the countryside to the cities where today in many Latin American countries more than 70% of the population live, a continuously ineffective police system (with few exceptions), and – despite so many programmes and millions of US Dollars invested – a patently weak judicial system. As a consequence of the latter, continued high levels of impunity are to be observed, an especially worrying trend in the face of murder and other violent crime.

In the volume, social scientists present the ubiquity of violence in Latin American societies, referring to surveys, other statistics, and qualitative analysis of a high

level of sophistication. Country studies come from Brazil, Colombia, Mexico, and Venezuela. Much more graphically, other authors – journalists – present stories of victims and victimisers (Duque, Navia, Salcedo Ramos). Later narratives – imaginaries – give more depth to the stories told (Reguillo, Salas, Rotker). Monsiváis writes on citizenship and urban violence.

In the third section implications of fear for thought and behaviour of ordinary citizens are being explored. In media reporting, immigrants are being singled out as a cause of fear, and thereby it is the poor who is getting often criminalised.

Individual contributions cover explanatory approaches on urban violence (Concha-Eastman), media and fear (Martín-Barbero), country-wide violence leading to internal war (Pizarro Leongómez), violence in Mexican political culture (Sosa Elízaga), professional morality of torturers in Brazil (Huggins), and violence in São Paulo (Adorno, Córdia). What makes a lively reading are different perspectives coming from disciplines such as anthropology, sociology, political science, psychology, literature and journalism.

While this book offers both a comprehensive overview of the problem as well as impressive individual testimonies, little can be found on efforts to overcome at least some of the structural factors of urban violence, for example, crime prevention policies, judicial system and relationship between unemployment and crime. But this could be the theme of another book.

Wolfgang S. Heinz

David P. Geggus (ed.): *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Columbia: University of South Carolina Press 2001. XVIII, 261 páginas.

La reciente celebración del Bicentenario de la Independencia de Haití, acompañada de una grave conmoción social y política, concentró a comienzos de 2004 (cierto es que sólo por unas pocas semanas) la atención de la opinión pública internacional sobre el destino del pequeño país caribeño. Haití, históricamente el primer Estado independiente de América Latina y el segundo de todo el continente, fue fundado como consecuencia última del levantamiento, en 1791, de los esclavos negros de Saint-Domingue contra el dominio colonial francés. La recopilación de artículos que aquí se presenta no trata tanto de reconstruir la historia de la “revolución haitiana” en sí, sino más bien de determinar el lugar que ésta ocupa en la Historia Universal y, más concretamente, en el ciclo revolucionario atlántico iniciado en el último cuarto del siglo XVIII. Tratándose en principio, como el editor del volumen señala, de un asunto de escala aparentemente menor, es bien cierto que el levantamiento generó muchos y muy variados efectos en los territorios vecinos del Caribe, en los EE.UU. y entre los poderes coloniales más directamente desafiados por tan sorprendente acontecimiento: Francia, España y Gran Bretaña. Pero, más allá de esto, la Revolución de 1791 constituyó, debido a la rapidísima difusión de las noticias, un evento que atrajo el interés de una incipiente opinión pública internacional, incluso en ámbitos culturales no afectados directamente por él, como era el caso de Alemania. Ello es explicable no sólo porque la colonia francesa se había convertido en una excepcional fuente de riqueza para la metrópoli, sino también porque el éxito de los insurgentes, debido a una movilización socio-

étnica verdaderamente masiva, provocó, amén de la separación de Francia, la primera tentativa de establecimiento de un régimen de igualdad racial en el continente americano e implicó, con ello, la puesta en práctica de sustanciales transformaciones sociales y económicas.

Constatada la trascendencia general del acontecimiento, resulta necesario concretar los interrogantes previos a una determinación exacta de la incidencia histórica del mismo: ¿Cómo respondieron los diversos grupos sociales y étnicos en cada uno de los países vecinos? ¿Cómo se articuló la respuesta de los poderes coloniales? ¿Tuvo la revolución haitiana una incidencia positiva o estimulante sobre la resistencia de la población de color en otras regiones? ¿Cuál fue el impacto material de la revolución en términos demográficos y económicos? ¿Condicionaron los movimientos migratorios aparejados a la revolución transformaciones socioeconómicas y/o culturales en otros países? Y, en el plano de las mentalidades y el discurso político, ¿qué efectos tuvieron los acontecimientos haitianos sobre el movimiento abolicionista y, en general, sobre la discusión en torno a la esclavitud? La respuesta a estas cuestiones se ofrece en el volumen en el marco de un amplísimo abanico de estudios que abarca geográficamente desde Filadelfia a Nueva Granada, pasando por Carolina del Sur, la Luisiana, Cuba, Jamaica, Puerto Rico y Guadalupe. Previamente, en artículos de carácter introductorio, se plantea, desde diversas perspectivas, el problema de la ejemplaridad del caso haitiano y de sus relaciones con el contexto revolucionario francés y se reconstruye, a partir de los casos alemán y estadounidense, la recepción intelectual de la revolución y su integración en el discurso político de la época.

El balance de resultados ha de comenzar subrayando el modo en que la perspec-

tiva comparada invita a una considerable matización de lugares comunes en la historiografía. Ciertamente, la recepción de los acontecimientos haitianos a partir de 1791 convulsionó la realidad social de los territorios más próximos, pero lo hizo de un modo altamente contradictorio. Para empezar, el pánico generado entre los poderes coloniales no impidió el que éstos, en su competencia por la supremacía económica, acabasen sometiéndose rápidamente a la lógica de los hechos. La política hispana y más aún la británica se caracterizaron en este sentido por un alto grado de oportunismo. El colapso haitiano abría expectativas a las economías coloniales vecinas (Cuba, Puerto Rico, Jamaica) y aun a las más distantes (Brasil), que los actores económicos, en mayor o menor armonía con sus respectivos estados, no dudaron en aprovechar. La consecuencia inmediata fue una expansión del comercio de esclavos, al objeto de surtir de mano de obra a la revitalizada producción cafetera o azucarera en esas colonias. Desde este punto de vista, la revolución haitiana contribuyó a estabilizar, incluso a enquistar realidades esclavistas en su entorno. Desde el punto de vista de las ideas, si bien es cierto que implicó una dinamización general del debate en torno a las razas y a la esclavitud, no lo es menos que el resultado fue una radicalización de las posturas extremas en uno y otro sentido, sin que se pueda constatar una incidencia unívocamente positiva o negativa. Incluso en el caso de los estados norteamericanos más proclives a la emancipación, se detecta un giro conservador en la cultura política, con graves consecuencias para la población local de color. Por lo demás, no se confirma la hipótesis de Eugene Genovese respecto a que la experiencia haitiana hubiese supuesto cambios sustanciales —en el sentido de la aparición de una actitud conscientemente antiesclavista y abo-

licionista— en las formas de protesta de la población esclava. La victoria de los insurgentes haitianos sí constituía una referencia potencialmente estimulante para líderes rebeldes en otras latitudes pero, de hecho, la colaboración del nuevo Estado con los levantamientos de esclavos se verificó mucho más en el plano de los símbolos que en el de las realidades tangibles. El impacto cultural de la emigración subsiguiente a la revolución, si bien palpable en el conjunto del Caribe, vino a concentrarse sobre todo en la Luisiana, fortaleciéndose en ella la mentalidad proesclavista. Por último, son de reseñar las también ambivalentes implicaciones del proceso haitiano para el ulterior movimiento independentista en Hispanoamérica. Mientras que Haití pudo prestar apoyo no sólo moral a las empresas libertadoras de Miranda, Mina y, sobre todo, Bolívar, en el caso de Cuba y Puerto Rico, su ejemplo contribuyó a cementar ideal y políticamente la dependencia de Madrid por nueve décadas más.

Antonio Sáez-Arance

Ursula Heimann: *Liberalismus, ethnische Vielfalt und Nation. Zum Wandel des Indio-Begriffs in der liberalen Presse in Mexiko, 1821-1876*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag (Studien zur modernen Geschichte 55) 2002. 285 páginas.

¿Cómo crear una nación que se compone de diferentes etnias? Esta pregunta tan candente como actual conmovió a los políticos y al público mexicano a lo largo del siglo XIX y hasta hoy día. El recién fundado Estado mexicano independiente contó, según una de las encuestas, con poblaciones indígenas con 35 idiomas y alrededor de 60 dialectos. Desde luego

vivían en el México independiente —como en otros países más del área— mestizos, negros, mulatos y blancos.

Basado en el análisis de dos liberales, Mora y Ocampo (representando dos generaciones políticas diferentes), así como en la prensa periódica entre 1821 y 1876, el libro de Ursula Heimann nos ofrece el panorama de la(s) respuesta(s) del liberalismo mexicano al problema indígena. Al leer el libro, uno no puede sino inclinarse a pensar que la estrategia de los liberales mexicanos era negar las diferencias étnicas. Si bien se hablaba de manera inevitable de “indios” e “indígenas”, el criterio de las etnias no podía, no debía jugar un papel preponderante para no correr el riesgo de una desintegración, peligro real si uno mira el panorama político de los primeros años de la Independencia y luego hasta la victoria sobre la invasión francesa, lo cual constituyó *grasso modo* el marco temporal de este libro.

Si bien la autora no utiliza la palabra *Staatsbürgernation* (nación basada en la ciudadanía), este concepto constituyó indudablemente el ideal respecto a la creación de la ciudadanía. Para los liberales mexicanos quedó relegado a un segundo plano el tema de la cultura étnica (p. 62). La respuesta resulta, por lo tanto, totalmente opuesta al hoy muy difundido multiculturalismo.

Si bien los liberales usaron inevitablemente el término “indio”, siempre intentaron enfocar el tema indígena bajo rubros alternativos. Así, en un primer tiempo, se hizo hincapié en los términos “ciudadanos” o “mexicanos”. Esta ciudadanía —en un principio y al principio— incluía a todos. Después de las primeras experiencias políticas, el liberal José María Luis Mora hizo hincapié en la diferencia social de los económicamente fuertes, que deberían regir el Estado, y los pobres, a quienes se debería educar para su futuro rol de ciuda-

danos, y que quedaron excluidos por el censo. En esto se detectan los conceptos del liberalismo europeo de la época, y no se excluía de por sí al indígena. Pero también existió en Mora un discurso de “raza blanca” y “raza bronceada” con atribuciones culturales muy claras. Luego –bajo la influencia europea de 1848– se hablaba de las clases agrarias o de jornaleros enfocando el tema del mundo indígena como un problema de la población rural y con la perspectiva de la cuestión social. La reforma agraria –quitando tierras a los hacendados y a la Iglesia– debería fortalecer la posición de la pequeña y mediana propiedad rural. No obstante unos resultados novedosos –que sí nos indican un relativo éxito de la desamortización–, la autora no indaga más en este proceso de transformación de la propiedad para contrastar el discurso con los fenómenos históricos.

El discurso sobre el indígena tenía connotaciones claramente despectivas para ciertos pueblos amerindios del norte. En este contexto se habló de indios bárbaros y de barbarie, términos que se asemejan a las discusiones argentinas sobre los indios de la Pampa.

El interés por el tema indígena no es nada nuevo; tiene ya una larga tradición y siempre ha atraído a la historiografía y al público en general. No obstante, Ursula Heimann nos ofrece algunas nuevas perspectivas. Bien conocidos son el menosprecio y la total negación del pasado indígena en los años veinte y treinta, y en general se suele atribuir el cambio de interés por el pasado indígena a las discusiones de los años 70 del siglo XIX. Pero la autora ha detectado una mayor atención al pasado indígena ya en los años 40. Desgraciadamente no indaga el término “raza mixta” que también se utilizó por estas fechas. En su análisis de la prensa liberal entre 1821 y 1876 subraya la importancia que el periodismo mexicano dedicaba al norte del país

y a las zonas de rebelión. Tan sólo en los años 40 del siglo XIX, cuando el centro de México fue escenario de mayores revueltas rurales, hay un notable auge de artículos sobre los indígenas de esta zona.

En el libro de Heimann se nota la penne ambivalencia de los políticos e intelectuales entre evitar el término indígena y el hecho de enfocar los problemas políticos, económicos y socio-culturales en las connotaciones de este término. Pero, aparte de este proyecto nacional oficialmente proclamado, uno puede preguntarse por la dinámica social más allá de los discursos y textos. Respecto a estas realidades, la autora no nos ofrece un panorama del comportamiento cotidiano entre los diferentes grupos socio-étnicos, entre los liberales, intelectuales y los indígenas, o sea la población rural.

Al final de su bien lograda obra, la propia autora nos ofrece un abanico de perspectivas de futuras investigaciones. Tal vez una de las más sugerentes sea aquélla según la cual sus resultados, que siempre reflejan la perspectiva de la Ciudad de México, deberían compararse con las discusiones en las provincias y diferentes estados federales. Si pensamos en el hecho de que las modalidades del sufragio –y por lo tanto la participación– fueron competencia de los diferentes estados, nos debería interesar aún más este enfoque regional.

Peer Schmidt

Javier Pérez Siller: *L'hégémonie des Financiers au Mexique sous le Porfiriat. L'autre dictature.* Paris/Puebla: L'Harmattan/ICSH-BUAP 2002. 207 páginas.

El autor, especialista en historia económica con un doctorado en la Sorbona, ha hecho amplios estudios sobre los sistemas

financieros del Porfiriato, el presupuesto público y los regímenes fiscales de aquella época. A base de estudios de la fiscalidad, de la utilización de fondos públicos y la orientación de la política económica y financiera del Porfiriato, el autor nos presenta el origen de un nuevo y poderoso grupo de intereses, los banqueros-financieros que logran obtener una hegemonía casi absoluta, por un lado frenando fuertemente los intereses financieros estadounidenses, y por otro contribuyendo a la modernización de México y a la consolidación del régimen del general Porfirio Díaz. El autor se centra en el importante papel que esta nueva élite de financieros tuvo en los orígenes de la Revolución de 1910, cuando importantes intereses ajenos a ellos quisieron deshacerse de esta otra dictadura, la de los financieros alrededor de los “Científicos”.

El auge de esta élite financiera se debe al grupo de los “Científicos” que entre las décadas de 1880 y 1911 buscaron atraer en lo posible inversiones extranjeras con una política destinada a asegurar un equilibrio entre intereses diversos. Al inicio del siglo xx, los Científicos bajo el ministro José Yves Limantour (1892-1911) –sus padres eran franceses– privilegiaron sobre todo las relaciones con los banqueros e inversionistas franceses y los de origen francés en México. Como observó muy bien Francisco Bulnes, el *enfant terrible* del Porfiriato tardío, “el gobierno para los amigos, para los demás la ley”. Y los amigos necesitaban la dictadura, porque, otra vez Bulnes: “Una dictadura duradera que hace progresar la riqueza nacional, es un gran gobierno para una nación que sólo tenga elementos históricos y sociales para la anarquía”¹.

La estructura del libro parte de una suposición básica del autor: la revolución ferrocarrilera y la revolución financiera fueron los factores principales en el cambio radical y la modernización de Estado y sociedad porfiriana que resultaron en una estabilidad y un crecimiento económico inusitado para el México del siglo XIX.

Pero estas dos revoluciones exigieron una revolución militar y política previa, condición indispensable del progreso, y a esto se dedica la primera parte del libro, la reducción y modernización del ejército que debería por un lado garantizar el orden y la estabilidad y por otro reducir fuertemente el porcentaje dedicado a defensa en el presupuesto nacional. Entre Juárez y Díaz el presupuesto militar bajó de más del 70% al 22% del presupuesto nacional y Díaz, perfecto conocedor de lo que movía al ejército, era el primer presidente que obtuvo por fin un ejército sin erupciones levantiscas y un control de todo el territorio. Con esta profunda reforma, Díaz y González pudieron orientar el presupuesto hacia el desarrollo de la infraestructura de comunicaciones. La otra revolución era la política de dar a las élites mexicanas el acceso a un nuevo campo de poder, la banca, institución necesaria para poder responder a las necesidades logísticas de inversiones masivas en construcción de ferrocarriles, puertos y telégrafos.

La política ferrocarrilera fue objeto de debate por muchos años. Mientras Lerdo de Tejada percibió al ferrocarril como un servicio público y preferentemente bajo control mexicano, Díaz lo vio como un servicio privado con mucha libertad y bajo condiciones generosas. En los años del *boom* ferrocarrilero se destinaba hasta el 80% del presupuesto a subvenciones en este sector, y las crisis de 1883-1886 amenazaban la economía y la liquidez del Estado. Sólo al final del siglo, cuando el sistema ferrocarrilero ya estaba construi-

¹ Francisco Bulnes: *El porvenir de las Naciones Hispanoamericanas*. México: Imprenta de Mariano Nava 1899. Reed. 1992, p. 134.

do, los Científicos bajo Limantour regresaron a una política más estatal para darle más coherencia al sistema y eliminar guerras de tarifas.

Pero esta crisis también obligó a Díaz a permitir la revolución financiera que dio por medio de la banca un poder considerable a un grupo importante de financieros franceses y mexicanos, objeto de la segunda parte del libro. Uno de los efectos más importantes de la revolución ferrocarrilera y de la financiera era la constitución de una élite financiera, vinculada a las élites políticas del país y a la banca europea, sobre todo a través de los franceses. La consolidación y el desarrollo de esta élite financiera —que se consideraba el corazón de la sociedad— iba a la par con la llegada al poder de los Científicos y el secretario de Finanzas, Limantour.

La tercera parte se inicia con la crisis de 1883-1886 que reveló las deficiencias estructurales del sistema monetario existente, entre ellas la ausencia de moneda fiduciaria, y puso de manifiesto la debilidad financiera del Estado mexicano. Provocó mutaciones importantes en la política del Estado que iba a permitir a las élites financieras mexicanas apoderarse del Banco Nacional de México y convertirlo en un cuasimonopolio privado, asesor tutorial del gobierno, árbitro casi único en las operaciones financieras que generó confianza entre los inversionistas extranjeros. En menos de diez años, gracias a estos nuevos mecanismos, se aliviaron las cargas que pesaban sobre el presupuesto nacional, el déficit fue reducido y las finanzas públicas fueron equilibradas en 1895. Limantour era el ingeniero de un sistema bancario completamente libre y basado en una ley bancaria (1896) elaborada por banqueros privados. Limantour dio pleno espacio de entrada a los intereses de los *Barcelonettes*, no solo en la industria, donde ya estaban, sino también

como *leading partners* en el mundo financiero mexicano.

Con Limantour en el timón, el Estado porfiriano iba del liberalismo al dirigismo con el fin de garantizar los intereses de aquella élite alrededor de los Científicos. Pero estas mutaciones en la política del Estado en pleno favor de aquellas élites financieras provocaban crecientes resistencias, también de grupos elitistas poco vinculados a los Científicos. La crisis de 1907 en adelante fue uno de los *triggering factors* en la crisis del régimen. La alianza entre los intereses del gobierno y financieros europeos, los privilegios y monopolios suculentos (puertos, petróleo, ferrocarriles), todos fueron elementos importantes en provocar la caída del régimen, porque bloquearon intereses de otros, entre ellos Estados Unidos y sectores de la élite mexicana que no pertenecían al grupo privilegiado. La crisis financiera de 1907 fue un golpe tremendo para la economía mexicana y sacó a la luz pública no sólo las deficiencias de la estructura económica, sino también los vicios de los mecanismos financieros, porque estos vicios dieron a la crisis su forma y larga duración. La oligarquía alrededor de Limantour se aprovechó del gobierno para salvarse de la crisis y para combatir a sus enemigos. La crisis financiera de 1907 coincidió con la crisis de la sucesión presidencial y las élites que no pertenecían al grupo privilegiado alrededor de los Científicos ahora querían deshacerse de las dos dictaduras, la de Díaz y la del grupo financiero de los Científicos con el fin de abrirse un espacio económico y político.

Raymond Buve

Donald Clark Hodges/Ross Gandy: *México, the End of the Revolution*. Westport/London: Praeger Publisher 2002. 213 páginas.

El libro, escrito por dos autores estadounidenses (filósofos de primera profesión), intenta un balance del desarrollo de la Revolución mexicana durante el transcurso del siglo xx. El trabajo está organizado en cinco grandes capítulos que siguen las fases cronológicas de la revolución (hasta 1920), de “la gran transformación” (1920-1940), de la “administración del pacto social” (1940-1982) y de la “revolución engañada” (1982-2000). Finalmente intenta un balance de la “revolución socavada”. El hilo rojo de la argumentación se puede resumir muy brevemente: Con la revolución social a inicios del siglo xx, en México explotó el volcán del pueblo en lucha y en armas, un tigre que se levantó contra la explotación y la opresión (pp. 10-40). Después, aparece la lección histórica en la que la “revolución mata a sus hijos” (p. 22). El mensaje central también se encuentra en el argumento de que cada sociedad está gobernada por su élite, que en su envejecimiento y cambio generacional se encuentra con la influencia de los ascendentes de la clase media, los cuales movilizan a las clases bajas para terminar con el viejo régimen (pp. 36 s). Entre las líneas los autores dejan entrever que su propia utopía, respectivamente su criterio de juicio, es la democracia directa que resulta imposible en México (véase p. 81). Los autores argumentan que México, a partir de la tercera fase de la administración del pacto social (1940-1982), fue gobernado por una clase profesional-burocrática, gerentes de la revolución que la administran, pero que no pueden ser considerados ni capitalistas ni representantes reales del pueblo (pp. 156 s). Al mismo tiempo

argumentan que México pasó la fase del capitalismo después de los años setenta (“Our data indicate that during the 1970s Mexico crossed the threshold to a new postcapitalist economic order”, p. 185).

En términos generales el libro narra una historia de México sin una clara pregunta o hipótesis guía y sin exponer claramente un marco teórico o de referencia. También se observan claramente las deficiencias cuando científicos, no formados primordialmente como historiadores, se dedican a un proyecto como éste. En esta investigación no han sido analizados algunos elementos claves, como el papel primordial de la Iglesia católica en el país, así como el comportamiento de las diferentes fracciones y corrientes campesinas. Es correcto cuando este libro rechaza la idea simple de un capitalismo general, señalando que todas las economías en el mundo son economías mixtas y que, por lo tanto, la tarea más interesante e importante es la caracterización de esta mezcla concreta. Pero al mismo tiempo hay que advertir que no siempre es fácil seguir la argumentación de los autores. La caracterización del México de los ochenta como postcapitalista parece inadecuada, ya que en la década de los ochenta se advierte una apertura hacia un capitalismo moderno dejando de lado un sistema orientado a una industrialización basada en la sustitución de importaciones.

Para los que no conocen la historia de México este libro ofrece una visión general, pero muy discutible. Para los que conocen algo de la historia de México, el libro ofrece una interpretación muy discutible y sin materiales históricos novedosos.

Ludger Pries

Stefan Gandler: *Peripherer Marxismus. Kritische Theorie in Mexiko*. Berlin/Hamburg: Argument Verlag (Argument Sonderband Neue Folge 270) 1999. 459 páginas.

Contemplada en la larga duración y desde un punto de vista generalizador, América Latina ha conocido una tradición marxista caracterizada por su ortodoxia. Sobre el trasfondo dogmático, sin embargo, siempre se han distinguido pensadores marxistas que han mantenido una distancia crítica con un marxismo entendido como ceremonia ritualizada de la reproducción mecánica de esquemas preestablecidos. Ampliar y profundizar en el contexto europeo los conocimientos sobre estos marxismos es un quehacer que puede resultar fructífero y por ende meritorio. Stefan Gandler, hoy profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Querétaro, en México, emprende tal tarea en su libro —originalmente una tesis doctoral de filosofía entregada en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt bajo el título *Zur zeitgenössischen Sozialphilosophie in Mexiko*— que se dedica a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez y de Bolívar Echeverría. La intención declarada es la superación del eurocentrismo en la discusión filosófica no dogmática del marxismo.

La figura ineludible de una filosofía marxista que se permite trascender sus supuestos ideológicos es, en México, Adolfo Sánchez Vázquez, exiliado de España a México en 1939 con la derrota de la República y por largos años profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. En su obra principal, *Filosofía de la praxis* (1967), Sánchez Vázquez se dedica a la salvación del “rico contenido que Marx atribuyó a la categoría de la praxis” (p. 170) —partiendo de la obra temprana del filósofo alemán, incluso de las

Tesis sobre Feuerbach—. Con Marx, según Sánchez Vázquez, el sitio de la validación de la filosofía se traslada de la teoría a la praxis: es en la praxis, como dijo Marx, donde el hombre tiene que probar la verdad de su pensamiento. El proyecto salvador de Sánchez Vázquez es —en evidente distancia con la filosofía idealista— en primer lugar un oficio de liberación de la categoría de la praxis de la relación unívoca (por unilateral) con la categoría de la teoría que le había sido asignada tradicionalmente en el marxismo de materialismo rudimentario (la praxis que determina la teoría). En un mayor esfuerzo diferenciador, el filósofo hispano-mexicano contornea en su concepto de la praxis la interdependencia entre ésta y la teoría: la realidad queda ininteligible sin una praxis social (que participa en la creación de esta misma realidad); a la inversa, una praxis social o una conciencia cotidiana completamente a-teórica no existe. Lo subjetivo y lo objetivo se encuentran unidos inseparablemente, disponiendo al mismo tiempo cada uno de una autonomía relativa frente al otro. Es la superación de las tensiones en esta relación contradictoria —ni determinaciones económicas ni ideas abstractas— lo que realiza los cambios en el mundo, lo que transforma la realidad social.

Bolívar Echeverría anuda al concepto de la praxis de su maestro Sánchez Vázquez. Sin embargo, los términos centrales alrededor de los cuales él despliega sus reflexiones son otros: el valor de uso y el *ethos*. Aunque la obra del discípulo carece de la exactitud en la aclaración de sus términos fundamentales que caracteriza la *Filosofía de la praxis*, para la temática de un pensamiento marxista ex-céntrico las contribuciones de Echeverría parecen aprovechables de una manera más directa. Mientras el concepto de la praxis en Sánchez Vázquez se coloca en un nivel de alta abstracción, el filósofo mexicano lo trata

bajo la orientación al territorio concreto de la cultura cotidiana. Echeverría utiliza un análisis del valor de uso en el cual entrelaza la teoría de Marx con el pensamiento de Saussure para romper esquemas lineales del desarrollo social. Provisto de una dimensión semiótica, el concepto del valor de uso echeverriano (según el cual a la producción de valores de uso es inmanente la emisión de señales que en el consumo de los mismos valores se interpretan) se inscribe en contextos culturales, lo que permite esquivar una comprensión del desarrollo en función directa del grado de industrialización de la producción (como lo postula el marco interpretativo presentado como el dominante). Sobre esta base, Echeverría introduce la categoría del *ethos* histórico: la totalidad de costumbres, de instituciones sociales, de formas de pensar y actuar, de formas de producción y consunción que hacen soportable la insoportabilidad de las relaciones de producción capitalista. El *ethos* histórico trasciende en su amplitud a la clásica noción marxista de la ideología (como falsa conciencia). Así, frente a un *ethos* que reclama la representación exclusiva de la modernidad se dejan designar más bien diferentes *ethos* modernos, la existencia de diferentes modernidades dentro de las relaciones de producción capitalistas.

Multiplicando las modernidades, el concepto de los *ethos* de Echeverría desafía explícitamente al eurocentrismo de un marxismo dogmático. El *ethos* barroco como el *ethos* adscrito a la situación latinoamericana, dotado obviamente con el potencial más subversivo de todos los cuatro *ethos* presentados por el autor, subraya todavía esta postura descentralizadora. La filosofía de la praxis de Sánchez Vázquez por su parte representa, no solamente por su independencia teórica, una corrección de visiones eurocéntricas tanto en el marxismo como sobre el marxismo,

sino que con su énfasis en la praxis social también plantea el tema de la diferencia cultural como cuestión medular en las preocupaciones de la(s) teoría(s) marxista(s).

El enfoque de Gandler sobre el pensamiento de Sánchez Vázquez y de Echeverría es marxista –con un punto de referencia prominente en los trabajos de Alfred Schmidt, quien firmaba también como director de la tesis–. Lo que encuentra el lector en las 370 páginas del estudio (las restantes 90 páginas contienen la reproducción de las citas en el idioma original y una amplia bibliografía) es una intervención en un debate filosófico intramarxista. Así, *Peripherer Marxismus* no ofrece una colocación de la obra de sus protagonistas en un contexto marxista más amplio –el libro renuncia a relacionarla con vertientes importantes dentro de la discusión marxista europea y la presenta completamente desconectada de tradiciones marxistas latinoamericanas–, ni mucho menos en el paisaje del pensamiento latinoamericano en general. Bien es verdad que una amplia primera parte del libro se dedica a un “contexto histórico y teórico”, pero más allá de la –para el público europeo sin lugar a dudas muy útil– contribución de proporcionar informaciones biográficas de los dos académicos discutidos no llega, se queda en montar bastidores. La “praxis social”, pues, en la producción de los textos estudiados queda subexpuesta. La periferia del título es un lugar teórico, no histórico (es decir tampoco visible como la construcción discursiva que es), el eurocentrismo se tematiza a través de *su discusión* en las obras de los dos filósofos, pero no se explora como fenómeno intertextual en sus influencias y contenciones en los textos (en los estratos de lo no discutido) de Sánchez Vázquez y de Echeverría.

El libro se dirige principalmente a dos comunidades académicas: la que sigue in-

volucrada en la discusión (filosófica) marxista y está dispuesta a tomar en cuenta contribuciones extraeuropeas —una característica siempre menos insólita (por lo cual una determinación más exacta del eurocentrismo en el marxismo contemporáneo por el autor hubiera sido deseable)—; y la que tiene un interés (sumamente fuerte) en seguir estas discusiones. A los interesados en la historia intelectual o en la historia de la filosofía de América Latina en general, *Peripherer Marxismus* se les puede recomendar solamente con reservas, además porque la lectura se enfrenta a un estilo del autor que probablemente no es para todos los gustos (incluso por sus inserciones de patetismo o los gestos de no-conformidad académica) y —lo que es más grave— a un descuido de la ortografía muy molesto.

Stephan Scheuzger

Manuel Andrés García: *La construcción del poder: Estado, nación e identidades. La construcción del Estado nacional en Perú y la marginación política indígena (siglo XIX)*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” (CSIC)/ Excma. Diputación de Zaragoza 2002. 186 páginas.

La diferencia entre un Perú profundo y un Perú oficial es uno de los temas clásicos de la historiografía peruana. Ha sido un tema importante en el siglo XIX antes y después de la guerra con Chile y es la cuestión clave de la nueva historiografía peruana desde los años sesenta. El Perú profundo son los indios, la sierra y las tradiciones milenarias de la región que, cada vez más, se encuentran en las ciudades costeñas aunque adaptadas a su nuevo ambiente. El Perú oficial es el mundo criollo

costeño que controla el aparato administrativo y estatal del país y que hace alarde de su supuesta ascendencia española. Estos dos mundos surgen después de la conquista hispana y no desaparecen con la independencia, ya que ésta sólo lleva a cambios políticos pero no toca las estructuras sociales y económicas del país. A diferencia de otros países (tanto latinoamericanos como europeos) el Perú no logra construir un Estado-nación estable y el resultado es la derrota vergonzosa en la guerra contra el pequeño vecino del sur: Chile (1879-1884).

Esta visión (bastante conocida) de la historia se repite una vez más en el libro de Manuel Andrés García. Empieza con un análisis de la independencia que obviamente no resultó en un Estado indigenista. La “imagen del indio en el mundo criollo” (pp. 75-79) era bastante mala, al igual que la imagen de los campesinos en la clase alta de Alemania, Rusia, etc. La confederación peruana-boliviana no pudo sobrevivir ya que hubiera quitado mucho poder a las élites costeñas, lo que obviamente no les gustó. Utilizaron cualquier pretexto y prejuicio para combatir la unión de los dos países andinos. La “prosperidad falaz” (Jorge Basadre) del guano fortaleció una vez más las élites costeñas, especialmente de Lima. El guano fue un “monopolio sin costos de producción” (Shane Hunt) de modo que engrandeció el Perú oficial sin tener los mismos efectos en los Andes. Para Manuel Andrés García, la guerra con Chile sirve una vez más como prueba que la construcción del Estado-nación en el siglo XIX había fracasado. Los indios constituían un mundo aparte, explotados, marginados, rechazados. La élite costeña no se interesaba por el devenir del Perú. Miraba hacia Europa y se ocupaba de sus rencillas personales y poco importantes.

El libro de Manuel Andrés García se basa en una tesis de maestría y como tal

no está mal. Sin embargo hubiera sido mejor revisar la bibliografía sobre el Perú decimonónico más a fondo. García no conoce (o por lo menos no menciona) títulos fundamentales para los temas que él aborda. El lector busca sin éxito los nombres de Cristóbal Aljovín Losada, Florencia Mallon, Mark Thurner, Paul Gootenberg, Nils Jacobsen, Efraín Kristal, etc. Ni siquiera se menciona el trascendental debate sobre la “independencia concedida” que surgió a partir de un trabajo de Heraclio Bonilla y Karen Spalding de 1972 y que llevó a algunos militares a pedir que se quitase a Bonilla la nacionalidad peruana.

En resumen: el libro de García es un intento de resumir el tema central de la nueva historiografía peruana de los últimos treinta o cuarenta años y eso es mucho para una tesis de maestría. García desconoce gran parte de esta historiografía, sin embargo logra esbozar sus líneas generales. Aunque esto no es un aporte novedoso, se puede decir que es algo como un resumen. Este resumen no incluye los nuevos enfoques sobre el Perú del siglo XIX. Especialmente los trabajos sobre la cultura política han cuestionado varios aspectos de esta visión del XIX. Por un lado, parece que los indios tenían un rol mucho más activo e independiente en las luchas políticas y no se limitaron de manera alguna a protestas desesperadas y violentas. Por otro lado, parte de la élite costeña buscó una integración mucho más grande del país de lo que se pensó hasta hace poco. La construcción de ferrocarriles, leyes de educación y de administración local y también el discurso indigenista demuestran el interés por el Perú profundo. De ahí, es de esperar que Manuel Andrés García siga ocupándose de esta temática fundamental en una tesis doctoral tal como se anuncia en el prólogo del libro.

Ulrich Mücke

Stefan Rinke: *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago de Chile: Dirección Bibliotecas, Archivos y Museos 2002. 158 páginas.

Hasta los años noventa, se notaban en la historiografía de Chile los efectos de la dictadura militar. Por un lado, la represión contra los intelectuales durante el régimen de Augusto Pinochet dejó sentir sus efectos tanto entre historiadores nacionales como extranjeros. Por otro lado, aun después de la transición, la sombra de la dictadura se percibe en el hecho de que muchos historiadores se dedicaron a temas relacionados con los años inmediatamente previos al golpe de Estado. Así, hubo que constatar en los años noventa que el campo estaba abierto para trabajos con nuevos enfoques y métodos. Una nueva generación de “chilenistas”, entre ellos Stefan Rinke de la Universidad Católica de Eichstätt, están ofreciendo nuevas perspectivas sobre la historia del país.

Sin que el título lo diga, el libro de Stefan Rinke propone un análisis sociocultural del proceso de modernización en Chile. Para iluminar esta “modernidad periférica” (p. 23), se concentra en tres fenómenos y sus interacciones: cultura de masas, reforma y nacionalismo. En la primera parte del libro, Rinke describe la emergencia de la “cultura de masas”. En pocas páginas se pinta la imagen de Santiago como ciudad inmersa en un proceso de cambio, con los primeros rascacielos y arquitectura moderna, donde los medios de comunicación adoptan nuevos estilos y surgen tanto el consumismo como nuevas formas de entretenimiento y deportes. Basándose sobre todo en la prensa diaria, el autor demuestra que, mientras algunos elementos de esta modernidad –como los nuevos bailes y vestuarios de los “chiquillos Jazz”–, causaron tensiones a causa de su aspecto libe-

rador, los deportes competitivos y el YMCA formaban parte de los esfuerzos dirigidos a disciplinar a la juventud.

Un capítulo sobre el cine en Chile presenta el triunfo de Hollywood en la pantalla, las discusiones sobre los efectos del cine y el establecimiento del grupo de censores que debería proteger al país de películas inmorales. El cine nacional, favorecido por el Estado, no hizo más que seguir los modelos de los norteamericanos y de todos modos, el cine chileno quedó “bajo la sombra de Hollywood” (p. 76).

La segunda parte del libro está dedicada a las ambigüedades de las reformas sociales que deberían hacer avanzar al país en su camino hacia la modernidad. Rinke presenta el caso de los enclaves mineros estadounidenses y sus tentativas incompletas de modernización como un avance de la situación a la que el país entero se iba a enfrentar más tarde. En cuanto al código sanitario y la prohibición del alcohol, el autor presenta los esfuerzos de los reformadores, usando la prensa, documentos parlamentarios e informes diplomáticos para analizar el discurso oficial sobre estos temas y ponerlo en el contexto del movimiento eugénico de la época. A continuación describe Rinke la modernización de los derechos de la mujer. La fuerte resistencia contra cambios en las relaciones de género y el miedo a los resultados políticos del voto femenino limitaron las reformas al derecho de voto municipal y algunos cambios del código civil. Partiendo de este ejemplo y debido al enfoque previo centrado en la dimensión ideológica de la “cuestión social”, la conclusión de la segunda parte —de que los discursos de la reforma fueron “determinados por el estado del sistema económico” (p. 115)— parece un poco incongruente, aunque sea cierto que algunas reformas (educación, salud) sufrían entre otras cosas de la falta de recursos.

Según Rinke, las loas a la “chilenidad” y el fuerte nacionalismo, presentados en la tercera parte del libro, eran una reacción contra la llegada de la modernización. Rinke revela la base racial del pensamiento de muchos de los escritores y políticos y delinea los debates en torno al “correcto nacionalismo” (p. 130). Integrando una perspectiva internacional, pone las campañas por la chilenidad en el contexto de un criollismo continental, que criticaba el modelo norteamericano por resultar demasiado materialista y nefasto para la moral nacional. Con estas críticas a la modernidad y con el desarrollo del nacionalismo económico llega Rinke al final del libro. La modernidad, ¿un proyecto fracasado? No, nos dice, era un proyecto multifacético, limitado en parte por un Estado demasiado débil. La Gran Depresión, “el lado más oscuro de la modernidad”, demostró sus peligros y le dio más peso al nacionalismo, pero la modernización seguía siendo un “proyecto en marcha”.

La obra de Rinke aporta información provechosa y ofrece al lector una buena interpretación de los discursos públicos sobre el tema de modernización y sus consecuencias en los años veinte. El breve libro (158 páginas) es una excelente base que abre caminos en muchas direcciones y seguramente va a inspirar más investigaciones, como por ejemplo sobre la modernidad en la periferia de la periferia, es decir, en las provincias. Hay que decir que el libro habría merecido más cuidado por parte de los editores: el frecuente uso del adjetivo “yanqui” para referirse a los EE.UU. irrita en una publicación académica, el formato de las notas a pie de página es muy incómodo para el lector, y —lo más grave— se omite la mitad de la bibliografía. Pero a pesar de esto, el libro es una contribución valiosa a los estudios socioculturales de Chile.

Corinne A. Pernet

Peter Birle/Sandra Carreras (eds.): *Argentinien nach zehn Jahren Menem. Wandel und Kontinuität*. Frankfurt/M.: Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 86) 2002. 369 páginas.

Los once artículos del libro se caracterizan por el énfasis en los temas relacionados con la economía política y la política exterior, con los partidos políticos y los diferentes sistemas de partidos y con la educación y las reformas socio-políticas. Al respecto y de manera introductoria, S. Carreras muestra las tendencias de desarrollo de Argentina en el siglo xx hasta el comienzo del gobierno de Carlos Menem (1989) respondiendo a la pregunta de la “inestabilidad como constante” de manera decidida en el sentido de la primera palabra mencionada. Casi todo los otros artículos parten de la descripción de la desolada situación económica, social y política de Argentina a finales del año 2001 y comienzos del 2002, explicando dicha situación en la manera como fueron implementadas las reformas fundamentales iniciadas por Menem en las áreas de la economía, de lo social, de la educación y del mercado laboral así como de la política exterior, es decir, basándose menos en las reformas en sí mismas que, ante todo, en la manera en que fueron implementadas y en la consiguiente transformación de la “cultura política”. En última instancia se trata de un balance y una interpretación de las reformas realizadas por Menem.

Sin necesidad de referirse a cada uno de los, en su mayoría muy acertados y profundos análisis acerca de los temas referidos, se puede subrayar un resultado muy importante y de validez general para cada una de las áreas y/o reformas presentadas, que precisamente en el último artículo “Democracia y Constitucionalidad” de P. Thiery aparece resaltado con precisión: las estructuras constitucionales en

Argentina eran muy precarias y débiles. Así no se podía (o no se quería) garantizar el control requerido sobre el ejecutivo. De esta manera se conformó un sistema de derecho y de justicia híbrido que favorecía el surgimiento de oscuras estructuras de poder, las cuales operan paralelamente con las instituciones democráticas siendo estas últimas simplemente omitidas o evitadas en momentos de tomas de decisiones importantes. Todo esto implicó un fuerte aumento de la corrupción, de la inseguridad legal, la impunidad, etc. Precisamente la corrupción y el consecuente “autoservicio” de algunos círculos de personas es presentado varias veces como uno de los más graves problemas. Con este telón de fondo las reformas neoliberales quedan expuestas como simple “ilus neoliberal” (Garzón Valdés 2000) de la cual apenas después de Menem se logra despertar.

El compromiso adquirido a título propio de realizar un profundo y concienzudo análisis de las reformas bajo Menem y de las, en su momento, sobre todo experiencias negativas realizadas, es cumplido a de forma cabal en el libro. No queda más que recomendarlo.

Günter Mertins